

Susi, que ha estado escuchando en silencio durante todo el rato, dice:

—Chema, sólo quería aclarar una cosa. La chica ésa que te ligaste, ¿cómo era?

—¡Pero Susi!... —dice Pepe un poco asombrado por la pregunta—. ¡Eso pertenece a la vida privada de Chema!

—Chema, si te molesta contestar, no contestes. Pero creo que puede ser útil saber algo de ella.

—No, no me importa. Fue sólo un ligue. Una noche loca. Pues es una tía altísima, mucho más alta que yo, muy rubia.

—Teñida, supongo —dice Susi.

—Pues no sé. Quizás, pero lo cierto es que era guapísima.

—¿Y cómo la conociste? —pregunta Pepe.

—Fue muy curioso. Yo estaba tomándome un gin-tónico en la barra del bar del hotel y ella se me acercó para pedirme fuego. Yo pensé que seguro que no quería seducirme, que seguro que quería fuego. ¿Cómo iba a fijarse una mujer así en un tipo como yo...? El caso es que le di fuego, se sentó a mi lado y empezamos a hablar y ya nos quedamos juntos...

—¿Y a qué se dedica?

—La verdad es que no se lo pregunté. Me dijo que estaba pasando unos días allí y eso es todo.

—¿En qué hotel estábais? —pregunta Susi, y Pepe piensa que a él no se le ocurre nunca preguntar cosas tan prácticas.

—En Los Monteros<sup>12</sup>.

—¡Caramba! —dice Pepe—. Sí que os tratan bien en la revista...